

Suena dentro á un lado música, y á otro voces de marineros y chirimias, y salen MÁXIMO y FABIO por distintos lados.

Fab. El triunfo, que ha prevenido Sumamente alborozada La ciudad, para tu entrada, Dice ese festivo ruido.

Max. Un bajel, que ha descubierto La armada, costeano viene; Y segun el viento tiene, Su rumbo es á nuestro puerto.

Fab. Ven adonde logres pues Tan bien merecido honor.

Max. Ven donde sepas, señor, De donde viene y quien es.

Scip. Un triunfo á un tiempo y una *[aparte]*. Novedad me llaman, cuando Estan en mí vacilando Amor, zelos y fortuna; Y pues nada resolví, Tome plazo para que Lo mejor resuelva. Iré Primero al mar. — Fabio, di Á esa pública alegría, Que á reconocer me llevo Ese bajel, y que luego Al punto vuelvo. — Tú guia *[á Máximo]*. Á la marina; sabré Lo que ha en el pasado duelo Discurrido tu desvelo; Aunque mas discurriré, Qué medio habrá, qué partido, En que hipócrita mi honor No entre como vencedor, Pues sé yo que va vencido. *[Vanse.]*

Córrese el teatro de muralla, y se descubre el de la marina, sin dejarse ver mas, que la proa del bajel grande, que estará CURCIO en ella, y tocan á este tiempo chirimias.

Curc. Amáñese la vela, Y este neblí del mar, delfin del viento, Que desde un elemento á otro elemento Tan equívoco anhela, Que ignora cuando nada ó cuando vuela, Gozando el blando halago Del aura, que le inspira, de Cartago Las almenas salude, Y al compas, que sus flámulas sacude, La salva de la paz que en él espera, *[Chirimias]*. Mar en traves, tremole la bandera.

Salen MÁXIMO y SCIPIÓN.

Max. Blanca bandera ha puesto En su tope la gavia.

Scip. Haced, supuesto Que de paz nos saluda, Que á responderle nuestra salva acuda. *[Tocan cajas y clarines.]*

Max. Del timonel guiñada ya la quilla, Quebrando las olas, ha dispuesto La proa su aviada hácia la orilla.

Scip. ¿Qué extraña maravilla Será la que tan bello buque encierra? **Curc.** Pues nos han respondido, á tierra! **Todos.** Á tierra! *[Tocan chirimias, pasa el bajel, y ciérrase el foro.]*

Max. De un bordo en otro, ya en el puerto ha entrado.

Scip. Y en el esquite, poco acompañado, Tierra toma, segun desde aquí infiero, Un venerable anciano caballero.

Max. Y si no es que la edad la vista rinda, Curcio mi hermano es, padre de Arminda.

Scip. Solo ese requisito me faltaba, *[aparte]*. Sobre las dudas en que yo me estaba. — Salirle á recibir es cortesía.

Sale CURCIO.

Curc. Esa, señor, obligacion es mia, Ya que las señas de tan real persona La Magestad en juventud abona. Vuestra mano me dad.

Scip. *Habiendo oido* Quien sois, mas noble don serán los brazos.

Curc. Por ser prision, admitiré sus lazos.

Scip. Vos seais bien venido.

Curc. Fuerza es serlo, quien viene agradecido Al favor, que en Arminda considero, Á ser de envidia vuestro prisionero; Bien que una y otra libertad que trate, Por lo amables que son, de su rescate Me habeis de perdonar.

Scip. *No soy tan necio* Ni avaro, que presuma, que haya precio En el mundo, que iguale Lo que solo un chapin de Arminda vale.

Curc. Estimacion es esa Tal, que á una luz complace y á otra pesa; Pues es fuerza, señor, darme cuidado, Cuanto desconsolado El Príncipe Luceyo, que en la esfera De su patria celtibera la espera, Estará, sin saber este suceso.

Scip. No estará; que aqui yo le tengo preso.

Curc. Preso?

Scip. Sí. Y pues no es caso Este para tratado tan de paso, Y mas cuando el deseo De ver á Arminda, creo, Que ansioso os tenga, id pues. — Acompañadle, Máximo, vos, y donde está guíadle. — Perdonad, que no os voy acompañando, Porque me está esperando La ciudad con el triunfo prevenido Á mi recibimiento;

Curc. *Que no sé con qué intento* Entrar hasta ahora en ella no he querido. O vil fortuna! — Á vuestros pies rendido, De su victoria os doy la enhorabuena; — Cuando el pésame á mí de mayor pena *[aparte]*. Sobre la que traia; — Y ya que vine en tan felice dia, Á acompañar el triunfo me apercibo, Añadiendo á su carro otro cautivo. — ¿Máximo, qué es aquesto? *[aparte los dos.]*

Max. No sé á lo que dispuesto Su antiguo enojo está; mas mucho temo Algun trágico extremo, Segun de tanta sequedad colijo.

Curc. ¿Qué bien dijo el que dijo, Que es cobarde el pesar, pues nunca ha andado Solo, y siempre acomete acompañado! *[Vanse los dos.]*

Scip. ¿Qué de cosas revuelvo En mi imaginacion! ¿Si es que á unir vuelvo, Cómo mi honor, hipócrita fingido, Triunfaré vencedor, yendo vencido? Y mas habiendo *(ay cielos!)* En muda muestra sido, Del reloj de un silencio adormecido En callados desvelos, Despertador el ruido de los zelos. Si á Egidio y Lelio su pasion reñia, ¿Qué dirán sabidores de la mia? Si Curcio, que ha venido

Porque prenda vuestra, yo Á tocarla no me atrevo.

Lel. Yo sí; que no he de esperar, Que me dé el merecimiento Lo que no me da la dicha.

Egid. De que vos le alceis me huelgo, Para llevarmele yo.

Lel. *Cómo?*

Egid. Como por mas fácil tengo El quitárselo ahora á vos, Que el levantarle del suelo.

Lel. Eso falta de ver.

Egid. *Pues* Así se verá bien presto. *[Sacan las espadas y riñen.]*

Arm. Oid, esperad! — Scipion! Fabio! Máximo!

Salen SCIPIÓN, FABIO, MÁXIMO, y despues LUCEYO.

Todos. *Qué es esto?*

Arm. Habérsese caido un guante, Y haberse estos caballeros Empeñado sobre cual Ha de llevarsele.

Luc. *¡Cielos, [aparte.]*

Esto me faltaba ahora, Cuando temeroso llevo, Llamado de Scipion, Sin saber á lo que vengo!

Scip. ¿Hasta cuándo han de durar Tantos locos devaneos, Como haberos de hallar siempre Amigos y siempre opuestos? ¿Apenas de la mural Guirnalda de oro el supremo Honor cedeis uno á otro, Y yo, para componeros, Con vuestros mismos soldados Ando consultando medios, Cuando lidiais por un guante?

Los dos. ¿Pues por qué te admiras desto?

Egid. ¿Es una guirnalda de oro Alhaja de tanto aprecio, Como el guante de una dama?

Lel. ¿Es un dorado ornamento Mas, que un honor añadido? ¿Pues por qué no he de echar menos, Si yo me tengo el honor, El guante, que yo me tengo?

Luc. Calle, hasta ver en que para; *[aparte.]* Que yo le cobraré luego.

Scip. ¿Cómo, habiendo yo llegado.....?

Lel. Como en su ira.....

Egid. *En su despecho.....*

Los dos. Locura es puesta en razon La locura de los zelos.

Scip. Soltad el guante. — Tomadle Vos, Arminda, pues es vuestro. —

[Quitale el guante á Lelio, y dásele á Arminda.]

Y no os halle yo otra vez Finezas mezclando y duelos, Porque, si otra vez.....

Los dos. Señor.....!

Scip. Baste por ahora esto.

Luc. ¿O cuánto me desempeña *[aparte]*. Ver, que á su mano haya vuelto! Pues si no, fuera preciso El desafiar á Lelio.

Lel. De grave empeño me saca *[aparte]*. El haberla el guante vuelto.

Egid. El que volviese á su mano *[aparte]*. Á mi suerte le agradezco.

Max. Qué es lo que miro! Tus plantas, *[Mirando á Luceyo.]* En nuevo agradecimiento, Otra y mil veces, señor, Me da á besar.

Scip. *¿Pues qué nuevo* Favor veis en mí? ¿Volver Un guante á quien es su dueño Merece extremos tan grandes?

Max. Aun son cortos mis extremos El dia, que llevo á ver, Que está en tu gracia Luceyo, Pues á tu persona asiste.

Scip. *[Admirándose.]* Qué oigo!

Egid. *Qué escucho!*

Lel. *Qué veo!*

Max. Dame, Luceyo, los brazos. *[Va Máximo á abrazar á Luceyo.]*

Luc. ¿O si fueran en mi cuello, No brazos, sino dogales, Que me ahogasen, pues es cierto, Que nunca está mas dichoso Un infelice, que muerto!

Lel. *Raro empeño!*

Egid. *Lance extraño!*

Arm. ¿Quién vió, que á quien no pudieron *[aparte]*. Matarla tantos pesares, Tantas ansias y tormentos, Tantas penas y fatigas, Un acaso la haya muerto?

Fab. ¿Buen huésped metí en mi casa! *[aparte.]* ¿Vive Dios, que yo el tercero He sido de sus amores!

Max. ¿De qué estais todos suspensos? ¿Qué os admira el que yo hable Á mi sobrino Luceyo, Habiéndole hallado donde No esperaba?

Scip. *Santos cielos! [aparte.]* Solo aqueste torcedor Le faltaba á mi silencio. — Tú eres Luceyo?

Luc. *Yo soy;* Que nunca mi nombre niego, Para que la fama diga, Que vuelvo la espalda al riesgo.

Scip. ¿Cómo no, si me dijiste, Al referirme el suceso De tu venida á Cartago, Que era tu nombre Uliceo?

Luc. Como las letras mudé, Mas no el nombre; pues es cierto, Si bien, Scipion, lo advierte De tu discurso lo excelso, Que con unas mismas fui Anagrama de mí mismo. Embozar una verdad, Cuando me importa el hacerlo, No es mentir; pues siempre queda Verdad al correrla el velo. Y asi decir, que por una Muerte dejé el patrio suelo, Verdad fue; pues de mi padre Quedé en su muerte heredero De la enemistad del tuyo; De cuyo poder huyendo, Pasé al África. Si en ella Te dije, que arte y ingenio Me hicieron escultor, dije Bien; pues de Arminda fue el pecho En su desden duro mármol, Y á mi llanto mármol tierno. Que en mi celtibera patria Gocé un noble heredamiento,

El principado lo diga,
Que me dió ilustres alientos
Para pedirla á su padre
Por esposa. Que á este tiempo
Á tomar la posesion
Hube de venir tan presto,
Que no la traje conmigo,
Por falta de lucimientos,
Tambien es verdad, bien como
Que ajustados los conciertos
Quedó encomendada á quien
La remitiese á este puerto,
Donde para las entregas,
Habíamos los dos de vernos.
Y en fin si dije, que era
Aquí mi venida, á efecto
Que con Arminda vendria,
Para llevarla á mi templo,
De Vénus la hermosa imagen,
¿ En qué te mentí, supuesto
Que con Arminda ha venido
La hermosa imagen de Vénus?
Y así, si tu piedad.....

Scip. Basta,
Basta; que con todo eso
El equívoco sentido
No me da por satisfecho;
Pues cuando no hubiera contra
Su sofisticado concepto
Mas, que haber desconfiado
De mi generoso pecho,
En que habian de durarme
Eojos de tanto tiempo,
Ni vengarme á sangre fria
En quien es mi prisionero,
Bastaba para delito. —
Á un cuerpo de guardia preso
Le llevad, soldados. — Vos,
Fabio, hasta su alojamiento
Id acompañando á Arminda.

Fab. Advierte.....
Scip. Ya nada advierto.
Mar. Mira, señor,.....
Scip. Nada miro.
Arm. Atiende, que.....
Scip. Nada atiendo.
Dejadme todos, dejadme;
Que he de ver, si es, vive el cielo,
Locura puesta en razon
La locura de los zelos. [Vase.]
Lel. Pues va con él tan airado, [aparte.]
Ahora de hablarle es tiempo. [Vase.]
Egid. No es esta mala ocasion [aparte.]
De hablarle en mi sentimiento. [Vase.]
Mar. ¡O nunca hubiera salido
Á tierra á ser instrumento
De tanto escándalo! Iré
Tras él, por ver, si entre el duelo,
Que me hablaba, introducir
Alguna disculpa puedo. [Vase.]
Luc. ¡Feliz, ay Arminda, quien
Sin tí va á morir, supuesto
Que morir un desdichado
Es el último consuelo!
Arm. ¡Infeliz, quien sin tí queda,
Luceyo, á vivir, sabiendo,
Que no es la vida del triste
Mas, que un prolijo tormento.
Fab. Ven, Arminda!
Sold. 1. Venid vos. [á Luceyo.]
Arm. Oid, os suplico;.....
Luc. Oid, os ruego;.....
Los dos. Que al despedirse dos almas,
Es muy precioso un momento.

Fab. Esto es preciso.
Arm. ¿Ayer tanto
Cariño, hoy tanto despego?
Sold. 2. Esto es fuerza.
Luc. ¿Ayer mis guardas
De vista, y hoy mis opuestos?
Fab. Sí; pues hiciste mi casa
Cómplice en tu fingimiento.
Sold. Sí; que hoy delincuente sois,
Y ayer érais prisionero.
Todos. Venid pues.
Luc. Qué ansia!
Arm. Qué pena!
Luc. Qué dolor!
Arm. Qué sentimiento!
Luc. Á Dios, bellissima Arminda.
Arm. Á Dios, infeliz Luceyo.
Luc. Á nunca mas ver.
Arm. Di á nunca
Ver la clara luz del cielo.
Luc. Pues el que humano con todos,.....
Arm. Solo contigo severo,.....
Los dos. No permite, que podamos
Decir con la voz del pueblo:.....
[Todos dentro, y los dos.]
Todos. ¡Viva el grande Scipion,
Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero. [Vase.]
Salen FLABIA, LIBIA y todas las mugeres.
Flab. Otra y mil veces veloces
Nuestras voces lleve el viento,
Que nunca las del contento
Ser pueden molestas voces.
Lib. Dices bien; y pues es dia,
Que agradecidas las nuestras
Vienen á dar claras muestras
De su comun alegría,
Justo es, que de nuestra fiesta
La aclamacion oiga altiva.
Todas. ¡Scipion reine, triunfe y viva!
Sale SCIPIÓN.
Scip. ¿Pues qué novedad es esta?
Flab. Aunque de Cartago viste,
Que á nuestro abance las puertas
Estaban, señor, abiertas,
En ella entrar no quisiste,
Á causa de que el valor,
Que tu espíritu acompaña,
El que es triunfo en la campaña,
En el poblado es terror;
Y así á pedirte venimos,
Que, ya que nuestro cuidado
Las lástimas ha quitado,
Que al entrar en ella vimos,
No te excuse la piedad
Gozar el alto blason,
Que de español Scipion,
Nuestra española ciudad
Te ofrece; y ya que constante
No quisiste, al ver su horror,
En ella entrar vencedor,
Entres en ella triunfante.
Mug. 1. No solo de lo fatal
Limpia está, pero adornada
De arcos, que para tu entrada
Ha dispuesto.
Lib. Y un triunfal
Carro, en cuyas esperanzas
Cada calle es un Abril,
Cada balcon un pensil,
Y todo bailes y danzas.

De mi cortesania agradecido,
Halla, que fue mi amparo fantasia,
Pues fue intencion y no cortesania,
Qué dirá? ¿Qué dirá Luceyo, viendo,
Que es mi enemigo, y en su honor le ofendo,
Cuando no tengo yo para conmigo
Mas honor, que el que tiene mi enemigo?
Pues si él no le tuviera,
No mi enemigo, mi desprecio fuera;
Y en fin el mundo contra mí ofendido,
¿Qué dirá, si me vengo en un rendido?
Pues ello ha de haber medio,
Aunque duela el remedio,
Para sanar los males con que lidio,
Y ha de ser..... [Dentro caja y clarin.]
Unos [dent.] Viva Lelio!
Otros [dent.] Viva Egidio!
Mugeres [dent.] Scipion solo viva!
[Dentro instrumentos de música.]
Scip. ¿Otra vez militar voz y festiva?
¿No bastaban tantas dudas?
Sale LELIO.
Lel. Viendo cuanto estás remiso
En dar la mural corona,
Que has reservado á tu arbitrio,
Mayormente dia, señor,
Que triunfantemente invicto
Te espera Cartago, siendo
Así, que siempre fue estilo,
Que coronado acompañe
El plaustro aquel que en el sitio
Mas se señaló, la gente
De tierra y mar ha movido
Nuevo alboroto, creyendo,
Que sin este requisito,
Por no desairar á uno,
Dejando á dos ofendidos,
Celebrar el triunfo intentas.
Sale EGIDIO.
Egid. ¿Qué mucho haberlo creído,
Cuando, sin ver que hayas dado
Sentencia al marcial litigio,
Tan adelantado está
Lo plausible y lo festivo,
Que su nobleza y su plebe
Los instantes cuenta á siglos?
Ó díganlo esos tres ecos,
Que en tres bandos divididos,
Diciendo estan á tres voces:.....
Unos [dent.] Viva Lelio!
Otros. Viva Egidio!
Mugeres. Solo viva Scipion!
Scip. Volved los dos, y decidlos,
Que al triunfo concurran todos,
Y sabrán á quien elijo.
Egid. Mas para esotra eleccion, [aparte á Scipion.]
Que para esa, te suplico,
Te acuerdes de mí.
Scip. Sí haré;
Y lleva, Egidio, entendido,
Que Lelio no te prefiera.
Lel. No en esta eleccion te pido [aparte á Scipion.]
Que de mí te acuerdes.
Scip. Ya
Entiendo por cual lo has dicho;
Y lleva entendido, Lelio,
Que no te prefiera Egidio.
Egid. Dichoso soy, pues que llevo
Esa esperanza conmigo. [Vase.]
Lel. Felice yo, que con esa
Esperanza aliento y vivo. [Vase.]
Scip. Ea, fortuna! ya estamos

En el término preciso,
En que es fuerza resolverme.
¿Habrá medio, habrá camino,
Que, quedando bien con todos,
No queden Lelio ni Egidio
Vengados en mis afectos,
Ni sin premio en sus servicios?
¿Habrá camino, habrá medio,
Que no queden persuadidos
Curcio y Máximo á que tuvo
Mi cortesania mas viso,
Que mi liberalidad,
Sirviendo á Arminda tan fino,
Que nunca llegue á saber,
Cuan á mi costa la sirvo,
Ni cuan á mi costa sea
Hoy de Luceyo el castigo,
Tan generosa venganza,
Que vengado en un rendido,
Airoso quede y vengado?
Mucho haré, si lo consigo,
Y consigo, que vea el mundo,
Que de mí mismo vencido,
De mí mismo vencedor,
Valgo yo mas, que yo mismo. [Vase.]

Dentro instrumentos y voces, y despues salen
CURCIO, ARMINDA y MÁXIMO.

Voces [dent.] Pues ya á nuestro ruego viene
Scipion agradecido,
Recibale nuestra salva,
Diciendo en alegres ritmos:.....
Mus. [dent.] ¡Viva Scipion,
De cuyos floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!
Arm. Cuando de los hados corren,
Señor, los vientos esquivos,
Que traen el agua á los ojos,
Y á los labios los suspiros,
No hay mas prudente remedio,
Que el de dominar los brios,
Puesto que es el tolerarlos
Mas fácil, que el resistirlos.
La caña y el roble sean
Su ejemplar; pues siempre vimos,
Que la caña, que se agobia,
Se cobra en su ser antiguo;
Y el roble, que se resiste,
Caduca en su precipicio.
Luceyo preso, Scipion
Poderoso y ofendido,
Máximo y yo prisioneros,
Tú huésped advenedizo,
En fe del salvoconducto,
Que su blanca seña hizo,
¿Qué resistencia podemos
Hacer, que no sea rendirnos?
Y así, pues que tan alegre,
Quizá á su pesar, previno
Cartago, disimulando
Su ruina en su regocijo,
Triunfales arcos y carros,
Hagamos los tres lo mismo;
Que yo seré la primera,
Por ver si á piedad le obligo,
Que con las demas mugeres,
Cuyo afecto agradecido

Es el que el triunfo ha dispuesto,
Mezclada entre sus festivos
Coros, acompañe el metro
De sus harmónicos himnos,
Diciendo con todas:.....
Ella y mus. Que de sus floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos.
Curc. Dices bien; y antes que á él,
(Porque el espíritu mio
Vaya á rendirse enseñado)
Á tu parecer me rindo.
Mar. Pues ya que de la marina
Atras dejamos el sitio,
Y trascendiendo los muros,
Abierta la ciudad miro,
Que en sus adornos parece
Artificial paraíso,
Y que al umbral de su alcázar
Está el triunfo suspendido:
Lleguemos á que nos vea,
Que sus aplausos seguimos.
Arm. Llegad los dos; porque yo
Me he de mezclar, como he dicho,
Con las damas de Cartago,
Con ellas diciendo á gritos:.....
Tod. y mus. ¡Viva Scipion,
De cuyos floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!

Con esta repetición se cierra la marina, y se descubre el teatro de la calle, en cuyo foro estará SCIPION sentado en el carro triunfal, y á sus lados LELIO y EGIDIO, y delante MAGON con una fuente, y en ella una corona de laurel doradas las hojas, y algunos de cautivos, en acción de tirar el carro; delante todos las mugeres cantando y bailando, y se introduce ARMINDA con ellas, y los dos con FABIO, y los demas.

Scip. Oid, esperad, suspended
Los acentos repetidos;
Que no tengo de salir
Á los públicos distritos
Triunfante, sin que primero,
Ya que mi valor lo ha dicho,
Diga también mi justicia,
Si soy ó no dellos digno. —
Á Máximo, Arminda y Curcio [*aparte.*
Entre otras gentes he visto.
Hasta mejor ocasión
No me dé por entendido. —
Y pues para esto ha de ser
Luceyo el primer testigo,
Id, Fabio, y de la prisión
Traedle aquí.

Arm. ¡Cielos divinos, [*aparte.*
Él quiere que conste á todos
El cargo de su delito!

Mar. Mucho su venganza temo. [*aparte.*
Curc. De imaginaria me aflijo. [*aparte.*
Egid. Sin duda puesto que envía [*aparte.*
Por él para su suplicio.

Lel. Sin duda puesto que quiere [*aparte.*
Público hacer su castigo.

Egid. Que es para que, Arminda libre, [*aparte.*

Se pueda casar conmigo.
Lel. Que es para que, libre Arminda, [*aparte.*
Conmigo case.

Los dos. Pues dijo,.....
Egid. Que no me prefiera Lelio.
Lel. Que no me prefiera Egidio.
Scip. Ahora, en tanto que viene
Luceyo al llamado mio,
Porque en el triunfo no falte
Tan principal requisito,
Como que entre coronado
El que en el asalto ha sido
Mas señalado, rompiendo
El primero los altivos
Homenajes de sus muros;
Y consta, que á un tiempo ni mo
Entraron Egidio y Lelio,
Es bien, pues estan partidos
Los méritos, que lo esten
Los lauros, de que son dignos.
Entregad esa mural
Corona, que habeis traído
Vos, Magon, á fin de que,
De vuestro oprobio ministro,
Veais, que á vuestro vencedor
Con ella las sienas ciño.

Mag. Ya sé, que esta ceremonia
Padron es de los vencidos.
Scip. Bien veis, que es una, y que son
Dos los que la han merecido.
Pues porque ninguno quede
Desdeñado ó preferido,
Ya que tan amigos sois,
Que la partais, como amigos,
Es la sentencia, que debo
Dar en el triunfal juicio.
Llegad pues, llegad entrambos;
Partid su laurel invicto,
Y llévele cada uno
Entero, aunque va partido.

[Dividese la corona en dos, y lleva cada uno la suya.]
Con que ya podrán decir
Entrambos bandos unidos,
Viendo laureados sus cabos,
Que vivan Lelio y Egidio.
Tod. ¡Viva Lelio, y viva Egidio!
Lel. Aunque este premio, señor,
Bien como tuyo le admito,.....
Egid. Aunque este lauro, bien como
Dádiva tuya le estimo,.....
Lel. El que aguardo.....
Egid. La que espero.....
Scip. Necios sois, pues no habeis visto,
Que el premio, que ambos pedis,
No es premio para partido.
Y pues no puedo igualaros
En él, tened entendido,
Que dél, á quien yo he de darle,
Es mas, que vosotros, digno.

Lel. Mas que yo?
Egid. Mas que yo?
Los dos. ¡Cielos, [*aparte.*
Sin duda por sí lo ha dicho!

Salen FABIO y LUCEYO.
Fab. Aquí está Luceyo ya.
Luc. Postrado, señor, humillo
Á tus plantas la persona,
Y la garganta al cuchillo.
Scip. Sabe, Luceyo, y sabed
Todos, (haciendo testigos
Á los Dioses, que heredadas
Enemistades omito)
Que el delito, de que solo

Edad de los años tiernos,
Sirviendo al Rey de soldados
En esta empresa, él atento
Á nuestra seguridad,
Aun mas que al aplauso nuestro,
No lo permitió; y así,
Obedientes al precepto,
En Babilonia quedamos,
Bien que á pesar del esfuerzo.
Men. En ella estamos los dos
Tan pendientes del suceso,
Que nos tardan los avisos,
Aunque lleguen por momentos.
Y así, para anticipar
Las noticias al deseo,
Que colérico no deja,
Que se le dé tiempo al tiempo,.....
Sir. Hoy, que por aqueste monte
Salimos á por, haciendo
Que se retiren las tropas
De criados y monteros,
En busca tuya venimos,
Penetrando lo secreto
Desta estancia, á quien el sol
Registra apenas, temiendo
Salir de sus laberintos,
Si una vez le cogen dentro.
Men. La causa, con que los dos
Te buscamos, ya tu ingenio
La habrá prevenido: pues
Se deja ver al reflejo
De poca luz, que á tu albergue
Nos trae curioso el intento
De saber, en qué ha parado
De Jerusalem el cerco.
Sir. Y pues eres, Anastasio,
Hijo de aquel gran maestro,
Que tuvo en mágicas ciencias
Escuela pública, siendo
Á un tiempo de sus lecciones
Discipulo y heredero,.....
Men. Pues el oráculo eres
Destos bárbaros desiertos,
Donde son para tu estudio
Verdes y azules cuadernos
Las láminas de las flores,
Las cifras de los luceros,
De quien es árbitro el sol,
Cuyos dos rumbos opuestos
Sigues en su natural
Y rápido movimiento;.....
Sir. Pues eres (dejando á parte
La astrología, y viniendo
Á mayor ciencia) el asombro
De la mágica, en que has hecho
Tantos prodigios, usando
En todos cuarto elementos,
La geomancia en la tierra,
La eteromancia en el viento,
La hidromancia en el agua,
La piromancia en el fuego,
Y pues eres finalmente
El que, á pesar de los tiempos,
Presente haces lo futuro,
Siendo para tí en el viento
Los arrullos vaticinios,
Y los graznidos agüeros:.....
Men. Dinos, en qué trance se halla
El Rey nuestro padre puesto;.....
Sir. Si son de Jerusalem
Los muros ruina ó trofeo
De sus armas, porque así
Descanse nuestro rezo,.....
Men. Sosiegue nuestro cuidado,.....

Sir. Y descuide nuestro afecto.
Anas. Aunque pudiera, o famosos
Príncipes, no obedeceros,
Por la contingencia que hay
Siempre en las lides, y puedo,
Yendo á buscaros un gusto,
Daros con un sentimiento,
Con todo eso, como en mí
Es tan sagrado el precepto
De la obediencia, es forzoso
No excusarme; y así quiero,
Informado de la causa,
Responder con el efecto.
¿Tendreis ánimo los dos
Para, sobre aqueos mismos
Peñascos que ahora os hallais,
Ir penetrando los vientos,
Hasta que desde la media
Region del aire esteis viendo
La facción, en que se halla
Vuestro padre?

Los dos. Si tendremos.
[Hace Anastasio un circulo en la tierra, y van subiendo sobre dos penascos los dos lo mas que pudieren; y esta apariencia se ha de obrar en las dos puntas del tablado, y Anastasio en medio. Tocan cajas y trompetas, ábrese la montaña, y queda el teatro de muralla toscó.]

Anas. Pues, espíritus impuros,
Que sois los dañados genios,
Que á mis voces obedientes
Y á mis conjuros atentos
Asistis, en virtud mia
Esos dos jóvenes bellos,
Elevados sobre el aire,
Veán en su vago asiento,
Á pesar de las distancias,
Que se les ponen en medio,
Del ejército las tropas
Y de la ciudad el cerco.

Unos [dent.] Arma, arma! [*Tocan dentro.*
Otros. Guerra, guerra!
[Ábrese la montaña.]

Dentro COSDROAS.

Cosd. ¡Viva de Persia el imperio!
Sir. Ya al son de trompas y cajas
Nueva Babilonia veo,
Que intenta escalar el sol,
Montes sobre montes puestos.
Men. Ya esa nueva Babilonia
En mas confusion advierto,
Que la primera, asaltada
De los escuadrones nuestros.

[Dase la batalla en el tablado, saliendo unos, retirándose de otros.]

Unos. Arma, arma!
Otros. Guerra, guerra!
Cosd. ¡Viva de Persia el imperio!
Todos. Persia viva! Persia viva!
Sir. Qué prodigio!
Men. Que portento!
Sir. El Rey el primero es,
Que anda sus calles corriendo.
Men. Y con la espada en la mano
Va sus soldados diciendo:.....

Sale COSDROAS vestido á lo persiano, con la espada desnuda.

Cosd. ¡Ea, valientes soldados,
Hoy el día ha de ser nuestro,
Y en fe de vuestro valor,

Mi nombre vivirá eterno!

[De cuando en cuando tocan cajas y suena batalla dentro.]

Ya la gran Jerusalem,
Que pudo llamarse un tiempo
Emperatriz de las gentes,
Esclava está en cautiverio;
Ya postrada, ya rendida,
A voces clama, pidiendo
Misericordia. Ninguno
Se enternezca á sus lamentos;
Que yo el primero de todos,
Por dar á todos ejemplo,
Para mi despojo elijo
Este edificio opulento,
De quien piedra sobre piedra
No me ha de quedar.

Al entrar por una puerta, que ha de tener el muro, sale ZACARÍAS viejo venerable, vestido de sacerdote á lo antiguo, y pónese de rodillas, y él se suspende.

Zac. Soberbio

Idólatra, no profanes
Los umbrales deste templo.

Cosd. ¿Quién eres, o venerable
Anciano, que al verte has hecho
Que se suspendan mis iras?

Zac. Soy, si de quien soy me acuerdo,
El infeliz Patriarca
De Jerusalem.

Cosd. ¿Qué afecto
Te trae buscando la muerte,
De que andan todos huyendo?

Zac. El de morir á tus manos
Antes de ver el desprecio
Del templo á quien amenazas.

Cosd. ¿Pues qué templo, di, qué templo
Es este?

Zac. El que fabricaron
La fe, religion y zelo
De Elena y de Constantino
Al soberano madero,
En que fue crucificado
Nuestro Dios.

Cosd. Al oírlo tiemblo! —
Pues esa cruz, que es su imagen, [Atropéllale.
Será mi mayor trofeo.
Á Babilonia cautiva
La he de llevar, donde tengo
De ofrecérsela á mis Dioses.

[Abre Zacarías la puerta del muro, y descúbrese dentro un altar, y en él la cruz, y á sus lados Elena, vestida de viuda, y Constantino de Rey; y estos, ó sean figuras ó bultos, esten bien adornados. Entra Cosdroas dentro, y Zacarías como deteniéndole. Á este tiempo se cierra todo, como estaba primero, y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que puedan, y queda Anastasio asombrado.]

Zac. ¡Piadosos cielos, qué veo!
Voces [dent.] La cruz de Cristo es aquella;
Vamos de su vista huyendo.

Cosd. Subiré á pisar las aras,
Y dellas..... [Ruido de tempestad.]

Los dos. Valedme cielos! [Caen.]

Anas. Supremos Dioses, qué miro?

[Cúbrense todo.]

Sir. Sin vida estoy!

Men. Yo estoy muerto!

Sir. ¿Qué es esto, docto Anastasio?

Men. Traidor mágico, qué es esto?

Sir. ¿Por qué has cortado el discurso?

Men. ¿Por qué has troncado el suceso?

Anas. No sé, no sé con qué causa
Los espíritus, que apremio,
Á mi obediencia faltaron,
Y de mi asistencia huyeron.

Sir. En parte he de agradecerte
Ver el estrago suspenso
De Jerusalem, porque
Á mis piadosos afectos
Ya movia á compasion
La lástima de estar viendo
Tan gran tragedia.

Men. Á mi no;

Ni lo estimo, ni lo precio;
Porque tan gustoso estaba
De estar sus desdichas viendo,
Que, por haberme quitado
Tan triste misero objeto,
Le tengo de dar la muerte.

[Saca la daga Menárdes, Siroes le detiene, y Anastasio huye como asombrado.]

Anas. Yo culpa ninguna tengo.

Sir. No le ofendas, pues que ya
Hemos visto por lo menos
Rendida á Jerusalem.

Men. ¿Qué importa, si el fin no vemos,
Ni el ultraje de la cruz?

Sir. Estimar debieras eso.

Men. Tú siempre has de ser piadoso.

Sir. Tú siempre has de ser sangriento.

Men. Es verdad; y ahora agradezca

Ese mágico, no serlo
Con él, quitándome el ver
Muertes, desdichas é incendios,
Que son mis mayores gustos. [Vase.]

Sir. Yo no solo no me quejo,
Pero habérmelos quitado
De delante le agradezco. [Vase.]

[Representa Anastasio como asombrado.]

Anas. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Cómo (ni ahora á hablar acierto)
Pudo (el pecho se estremece)
Faltar (ahógame el aliento)
La fuerza de mis encantos?

¿Qué es esto, Dioses, qué es esto?
¿Cuando Cosdroas, Rey de Persia,
Iba á ultrajar el madero,
Que del Dios de los Cristianos
Fue patíbulo sangriento,
El pacto negais á vista
Suya? Aquí hay mayor misterio,
Que yo en mis ciencias no alcanzo,
Que yo en mis artes no entiendo.
[Quédase suspenso.]

Sale MORLACO vestido de pieles ridiculamente,
con una cesta en el brazo.

Morl. Oigan qué elevado está,
Hendo visages y gestos,
El amo, que Dios me ha dado,
Ó el diablo, que es lo mas cierto.
Desde mi aldea me traje
Por aquesos vericuetos
Á ser salvage de paz,
Donde ando cada momento
Dado al diablo, sin haber
Perdido, ni tener zelos.
Pero llevo á hablarle, pues
Esto no tiene remiendo. —
Señor!

[Al llegar, hace Anastasio divertido una accion,
dándole un golpe, y él cae.]

Anas. ¿Que no pueda yo.....

Morl. Ha señor!

Hoy me ofendo, es el delito
De desconfiar de mí,
Habiendo de mi temido,
Que soy hombre, en quien podian
Durar rencores antiguos.
Esto es de lo que vengarme
Justamente solicito;
Y para que la venganza
No sea vil en un rendido,
Y sea en un vencedor
Noble, lo que determino
Es vengarme sin vengarme;
Pues de quien á mí me hizo
Un pesar, ¿qué mas venganza,
Que hacerle yo un beneficio?
Dale la mano de esposo
Á Arminda, y libre contigo
Á tus estados la lleva. —
Vosotros ved, si he cumplido
La palabra, que á ambos dí
En no haberos preferido
El uno al otro, y en que
Habia de darla al mas digno,
Pues nadie mas digno es,
Que el que es su propio marido.

Luc. ¿Quién, sino tu valor, pudo
Trocar en honra el castigo?

Arm. ¿Quién pudo, sino tu fama,
Hacer al rigor benigno?

Todos. ¿Quién, sino tu ingenio, á todos
Dejarnos agradecidos?

Curc. y Max. ¿Ni quién añadir al triunfo,
Voluntarios los cautivos,
Sino tú?

Curc. Y en fe de serlo,
Que recibas, te suplico,
Como tributo un tesoro
No escaso, ya que no rico,
Que era de Arminda rescate.

Scip. Aunque ya otra vez te he dicho,
Que para Arminda no hay precio,
Con todo ahora le recibo,
Para añadirle á su dote. —
Luceyo, haz dél sacrificio
Á aquella hermosa Deidad,
Que tu metáfora dijo,
Al colocarla en su templo,
Y en vez del trasunto vivo,
Pon en su ara ese retrato. [Dásele.]

Luc. Este es el que un pintor hizo,
Que, para copiarla, tuve
Yo en un jardin escondido;
Y no sé por qué desgracia,
Saliendo de la isla huido,
Sin dármele, se ausentó.

Scip. Sin saber cuyo era, vino,
Por primoroso, á mi mano.
Desta verdad claro indicio
Es tener yo por mas fácil
Ir tuyo, que quedar mio.
Añade esa joya mas
Al dote. Y pues habeis visto
Todos, que he vencido, no
Solo al campal enemigo,
Sino al doméstico, pues
Á mí mismo me he vencido,
Siendo la mayor victoria
El vencerse uno á sí mismo,
Prosiga ahora el triunfo.

Flab. Todos
Será repitiendo á gritos:.....

Mus. y tod. ¡Viva Scipion,
De cuyos floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!

Salen BRUNEL y TURPIN.

Brun. No todos; que faltó yo,
Que tambien justicia pido
De un infame, que me ha hurtado
Honra y fama.

Sale LIBIA.

Lib. Yo testigo,
Á quien tambien la robó
Todo su dote.

Turp. Eso es lindo!
¿Quién vive hoy, que, haciendo robos,
No diga, que son arbitrios?

Fab. Quitad, apartad; que ya
No es tiempo de desatinos;
No, sino de que mudando
El cántico su sentido,
Puesto que fortuna y fama
Tienen ya el velo corrido,
El segundo Scipion,
Español César invicto,
Diga, que el segundo Carlos.....

Tod. y mus. Viva! ¡de cuyos floridos
Años la memoria
Numeren á siglos,
La tierra con flores,
El mar con arenas,
El sol con reflejos
Y el aire con visos!